

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

La política de colonización y repoblación interior en España ha tenido una gran trascendencia y continuidad. No en vano somos un país de una cierta extensión y de una densidad relativamente baja en el contexto europeo. Hasta muy recientemente la política de colonización interior era la política rural, de ocupación, de ordenación del territorio, guiada por una necesidad de fomento en la utilización del territorio y de estancia de la población en el mismo. Ambos parámetros no son muy diferentes ‘grosso modo’ de los que ahora se utilizan, pero si la modalidad de intervención en el territorio. De intervenir en el espacio de una forma dirigida, de articular el espacio sobre unas directrices comunes se ha derivado en una dimensión más relativa del espacio rural.

La política de colonización habitualmente ha sido asociada a un estado fuerte y centralizado. Además con un cierto horizonte temporal, dada la magnitud de las obras que se precisan o de los plazos de instalación que se solicitan a los colonos, de una generación. Dada esta ligazón con un estado asentado y estable, la evaluación de las políticas de colonización nunca han estado exentas de un claro tinte político, que las ha concedido un carácter controvertido. En las ligadas a un estado autoritario, cuando el mismo cesa; y en las ligadas a un estado más democrático, en el mismo momento de su puesta en marcha. Con una gran distancia, los debates y ajustes en la actual política del agua evocan ese carácter.

En todo caso, colonizar tiene que ver mucho con el estado moderno, con el estado que pretendía abarcar y vertebrar todo su territorio bajo su poder, organizarlo bajo una misma regulación y en lo posible igualarlo. Bajo esta perspectiva de unificación y gobierno del territorio como criterio para establecer el inicio de una política de colonización, es posible situar su arranque en España a mediados del siglo XIX. Varios componentes es posible destacar para situar el inicio de la política de colonización en esta fecha en España:

1. La generación de una legislación unificada para todo el territorio nacional. Bajo este criterio todo el territorio se rige con una misma norma y políticamente queda articulado en todos sus confines. La percepción de frontera se establece en tal sentido sobre demarcaciones administrativas. Es decir, son los límites municipales o provinciales los que constituyen la nueva frontera.
2. El establecimiento de un sistema unificado de repoblación del territorio. Es decir, la conceptualización de un sistema de distribución de la manera más equitativa posible de la población en el territorio, bien de una manera uniforme, sobre actuaciones de demostración o sobre áreas delimitadas por el poder.

3. El establecimiento de un sistema colonizador con una expresión temporal de al menos una generación, bien mediante incentivos fiscales, asentamiento o amortización de explotación.

Conjugando estos criterios se podría hablar del inicio de una política de colonización e incluso de una política agraria, como antes se sugirió, a mediados del siglo XIX. A partir de esta fecha es posible establecer tres fases colonizadoras, que utilizan diversos métodos de intervención en el espacio:

1. La fase colonizadora de la segunda mitad del siglo XIX.
2. La fase colonizadora de inicios del siglo XX.
3. La política de colonización franquista.

Estas tres fases tienen repercusión en el espacio rural madrileño y por esta razón es preciso realizar un análisis de las mismas que sirva para enmarcar su repercusión en el territorio madrileño.

Todas las intervenciones en el territorio tienen un carácter acumulativo, pero generan actuaciones que no siempre se rigen por un plan preconcebido, dependen de la iniciativa de los propietarios o de ayuntamientos. Esta característica común ha tenido la intervención de colonización en el espacio madrileño: su conducción por intereses privados más que públicos, su desarrollo sin un plan previo y, finalmente, el carácter aislado de las intervenciones. De esta manera, más que poder escribir sobre la colonización del espacio madrileño sería posible hablar de las colonizaciones segmentadas del territorio de la Comunidad de Madrid, con intereses particulares en cada una, con efectos puntuales y fragmentados espacialmente y con frutos históricos dispares.

La confección de un catálogo histórico-agrario-arquitectónico es siempre una labor larga y hasta cierto punto compleja. Es preciso realizar un estudio histórico previo, una labor de identificación cartográfica y un trabajo de campo laborioso. A estas habituales dificultades se une la notable transformación del espacio madrileño, al constituir un espacio alterado por el efecto metropolitano. Ello ha sido puesto sobradamente de relieve en

los casos donde se ha borrado la impronta colonizadora, por el empuje constructivo de la ciudad o donde ha quedado tan desfigurado que era notablemente difícil con los datos disponibles encontrar una ubicación precisa.

La primera de las actividades que antes citábamos, la constituía un estudio histórico de la colonización en la Comunidad de Madrid y su contexto nacional. Esta labor se ha fundado en la revisión de la documentación administrativa generada por las solicitudes de establecimiento de colonias agrícolas. Dos documentos adquieren relevancia (Paniagua, 1992): los expedientes trimestrales elaborados por el Ministerio de Fomento sobre los concesionarios de colonias y los expedientes realizados por el Ministerio de Hacienda para conceder exenciones fiscales.

Ambas fuentes son complementarias en lo que se refiere a su cronología. Los datos que habitualmente se encuentran en las mismas son: la denominación del municipio, el nombre del propietario, la superficie, una enumeración de los principales aprovechamientos, el caserío edificado, los colonos asentados y la distancia en kilómetros al núcleo de población más cercano tendiendo a la línea recta. También se incluyen datos administrativos y fiscales, como el artículo de la ley de colonización que se aplica para las exenciones fiscales. A partir del cual se puede establecer su cuantía y duración. Por otra parte, también es posible obtener información detallada sobre dificultades surgidas en el proceso de instalación de colonias, a través de las que es posible interpretar adecuadamente las dificultades reales para la implementación de las principales teorías sobre colonización del territorio en la época.

La consulta de esta documentación histórica, que se guarda en el Archivo de Central del Ministerio de Agricultura, se ha completado con una revisión específica del archivo de la Sociedad Económica Matritense, del Archivo Nacional o en el archivo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

La obtención de documentación histórica sobre las colonias del primer tercio del siglo XX, queda circunscrita a las memorias de la Junta

Central de Colonización y Repoblación Interior y alguna documentación técnica.

La fase de investigación histórica de la colonización posterior a 1939 se ha centrado en el estudio de la documentación legislativa y técnica de los planes de colonización. Principalmente, los planes de colonización y parcelación del Instituto Nacional de Colonización (en adelante Instituto o I.N.C.).

Una vez completado el análisis histórico, la documentación examinada posibilitaba la ubicación cartográfica de las colonias. La dificultad de esta labor es notablemente diferente entre los distintos periodos establecidos. Las actuaciones más recientes eran fácilmente localizables al constituir poblados y entidades locales menores. Mayores dificultades ofrecían las colonias previas a la Guerra Civil. Para su localización, salvo cuando constituían caseríos de una cierta entidad, se ha tenido que recurrir a cartografía histórica del Instituto Geográfico Nacional y, aparte de las series históricas del mapa topográfico, a las denominadas ‘hojas kilométricas’. Una cartografía detallada a nivel de cada término municipal realizada desde inicios de siglo hasta mediados de siglo xx, que incorpora una notable riqueza toponímica, sobre la que se ha podido datar en muchas ocasiones la localización exacta de las colonias.

La tercera fase, la más prolongada y fraccionada en el tiempo la ha constituido el reconocimiento territorial que permitiera conocer con la mayor exactitud posible el estado actual de las colonias. No ya sólo del caserío, sino también del propio espacio agrario circundante.

La metodología empleada en esta última fase de confección del catálogo, quedaba contrastada por algún estudio reciente, como el Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares de Andalucía (Junta de Andalucía, 1999) o el inventario de pueblos colonización (Villanueva y Maldonado, 1991). En todo caso, aún teniendo en cuenta estos dos ejemplos se ha optado por una vía metodológica singular que permitiera confeccionar un inventario de los distintos procesos colonizadores. El reconocimiento territorial, que se inicia en 1989 y finaliza en el año 2001, consta de dos fases principales: la primera fase, consistió en la localización exacta

dentro del término municipal mediante la utilización de planimetría de detalle e informantes locales; la segunda fase, ha consistido en un inventario fotográfico y realización de una ficha por cada colonia. Dicha ficha, que tenía la doble finalidad de catalogar la colonia y permitir confeccionar una guía de acceso, ha constado de las siguientes partes: denominación de la colonia y municipio; localización posible y aparición en la planimetría; acceso; distancia a la cabecera municipal; su carácter de despoblado o habitado; dedicación de la casería y entorno; existencia de perímetro y material; descripción de los alrededores; descripción de la edificación y croquis a mano alzada de la casería y principales detalles paisajísticos del entorno.

Los objetivos de esta metodología han sido:

1. La identificación precisa y localización de todos los conjuntos colonizadores susceptibles de ello. Asimismo, se ha conseguido establecer qué conjuntos o unidades de colonias se han perdido por el empuje urbanizador.
2. Identificar las principales características de las colonias, su estado de conservación y posibles variantes geográficas.
3. Identificar con precisión las distintas etapas.
4. Elaborar una guía de acceso para posibles visitantes y un diagnóstico de conservación, que pueda servir de base para cualquier actuación institucional.

Una última fase la ha constituido la elaboración de la información de forma que cumpliera un doble papel: constituir un catálogo sobre metodología científica y una guía de acceso, que sirva para ulteriores investigaciones o visitantes en general, incorporando limitaciones no sólo de tipo físico, sino también legal o personal. En esta última fase se han incorporado documentos y análisis de fuentes de carácter demográfico y registral, con objeto de establecer las consecuencias sobre la población y el poblamiento de las nuevas entidades.

Bibliografía citada

JUNTA DE ANDALUCÍA (1999) *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Avance de estudio inventario*. Sevilla, Dirección General de Arquitectura y Vivienda.

PANIAGUA, A. (1992) *Repercusiones sociodemográficas de la política de colonización durante el siglo XIX y primer tercio del XX*. Madrid, MAPA.

VILLANUEVA, A.; MALDONADO, J. L. (1991) *La Planificación del regadío y los pueblos de colonización*. Madrid, MAP-MAPA-MOPT.